

## Manuel Mora Valverde: Una aproximación somera a su discurso patriótico

*Óscar Gerardo Alvarado Vega\**

Recibido: Abril 2012 • Aceptado: Mayo 2012

### RESUMEN

Este breve artículo pretende adentrarse en algunos aspectos relevantes que caracterizan las ideas primordiales del pensamiento de Manuel Mora Valverde, fundador del Partido Vanguardia Popular, a la par de datos biográficos que cimientan una imagen aproximada de este pensador y abogado, figura fundamental en la historia del siglo XX en nuestro país.

**Palabras clave:** discurso, Patria, dependencia, independencia, Partido Vanguardia Popular.

### ABSTRACT

Manuel Mora Valverde was an important 20th. Century political leader in Costa Rica and he was the founder of the Costa Rican Communist Party, under the name Vanguardia Popular (The People's Vanguard). This article summarizes his primordial political views and includes biographic information as a basis for a historical view of the life and work of this important Latin American lawyer and thinker.

**Key words:** speech, homeland, dependency, independence, Vanguardia Popular, communist movements in Latin America.

Esta figura vital dentro de las ideas que contribuyen a enriquecer a nuestro país, nació en 1910. Pensamiento cimero dentro del Partido Vanguardia Popular, con una gran trayectoria no solo en su pensamiento, sino en la defensa noble y honesta de sus ideas. De extracción humilde, hijo de un obrero,

respira muchas de las situaciones clave que han de desembocar, con el paso de los años, en la formación y consolidación de una de las personalidades más prominentes de nuestra Nación.

Abogado, gran lector y estudioso de Marx, Kropotkin y Engels, fundador del periódico

---

\* Docente universitario, investigador, autor de varios libros y artículos. Licenciado en Filología Española, máster en Literatura Latinoamericana, doctor en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Profesor en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Estatal a Distancia. E-mail: oalvarado@uned.ac.cr

*Trabajo.* A él y al bloque de pensadores y el pueblo que desfila por el Partido Comunista, debemos la promulgación de las Garantías Sociales, sabiamente incorporadas por el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia durante su gobierno.

Considerando lo anterior, podemos señalar que las batallas ideológicas que ha librado Costa Rica fundamentalmente desde el siglo XX hasta la actualidad, vienen a constituirse en parte de la lucha que han dado los grandes caudillos, sin importar la posición discursiva desde la cual se expresen.

En medio de ese maremágnum de enfrentamientos, la mayor parte desde el púlpito o la pluma, sobresalen pensadores e ideólogos de un calibre incalculable, con un legado importantísimo para nuestro país, e incluso allende las fronteras. Manuel Mora Valverde es una de esas figuras cimera dentro del pensamiento y el aporte a nuestra Nación.

Su labor en el ámbito del Derecho, sus luchas a lo largo de su vida, dentro y fuera del Partido Vanguardia Popular, la valentía con la cual enfrenta las adversidades propias de un país en el cual las ideas de cierto corte no tienen el mejor asidero a causa de las estructuras sociales establecidas, hacen de este un emblema de la justicia social, y una figura de una

dimensión como pocas dentro del ámbito costarricense.

Referirse a él es redundar en lo que representa, sin lugar a dudas, la figura más relevante dentro de la visión de justicia social que se establece en Costa Rica, a tal punto que incluso termina por ser exilado, en 1948, junto con otras personalidades descollantes dentro del pensamiento comunista costarricense, precisamente por la defensa de ideas en pro de los más necesitados y desposeídos.

Muchos de los representantes del Partido Vanguardia Popular se desempeñan como ideólogos; pero, incluso, también sobresalen como escritores. Tal es el caso de Carmen Lyra, Joaquín Gutiérrez, Adolfo Herrera García, Carlos Luis Fallas, Fabián Dobles y otros, quienes han de ser perseguidos después del 48, debido a las ideas que defienden. De hecho, Carmen Lyra, inmortalizada estratégicamente como la autora de *Los cuentos de mi tía Panchita*, muere en el exilio, dado que se le niega la posibilidad de venir a expirar a Costa Rica. Paradójicamente, esta y casi todos los demás representantes de esta generación terminan siendo reconocidos y homenajeados en el país cuando ya el Partido Comunista no posee la misma fuerza de las décadas anteriores.

Por lo anterior, en este texto hemos de abordar un análisis de uno

de los escritos o discursos de Manuel Mora Valverde en el cual apela al pueblo costarricense con el fin de defender la dignidad de la Nación y rechazar la imposición extranjera y el oprobio que, en ese momento, se cierne sobre el país a causa del imperialismo estadounidense.

Baluartes de lo que se dio en llamar también como el comunismo a la tica o comunismo criollo, Mora Valverde defiende con vehemencia el derecho a la libertad y a la defensa de la autonomía de los pueblos. La lucha de ese y de tantas otras figuras, hombres y mujeres, que dedican sus esfuerzos en pro de la soberanía, se convierte en gran medida en su razón de ser. Querido u odiado por muchos, como siempre ocurre, defensor a ultranza de la justicia y figura combativa en contra de los atropellos de que son víctimas las clases más pobres, su labor se extiende a lo largo de su vida en una gesta encomiable, en la cual batalla contra corriente en muchas ocasiones, pero no se deja avasallar.

La producción discursiva de Mora Valverde es multitemática, a pesar de que en sus escritos no abandona lo que podrían ser dos temas en común: la justicia y la crítica contra las condiciones de injusticia. Él mismo, víctima de la persecución, se convierte en un adalid de las luchas sociales y es, precisamente, a su Partido al cual

se le deben las Garantías Sociales promulgadas por otro gran visionario: el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia, presidente de la República durante el periodo 1940-1944.

Después de perder la batalla por la presidencia durante ese año, aprovecha la oportunidad para hacer llegar, al presidente electo, parte de su plan de gobierno, y en unión con otra figura descollante del momento, monseñor Sanabria, forman una especie de triunvirato que, finalmente, permite que los postulados de su Partido, transformado en esas Garantías Sociales, se conviertan en uno de los aportes fundamentales para la historia de la Nación costarricense, sin egoísmos de tipo alguno.

En el texto *Tres meses con la vida en un hilo*, en una entrevista que el periodista Miguel Salguero le efectúa a Manuel Mora, este último da cuenta de lo que han sido las grandes luchas emprendidas por su partido y por él –en particular– en medio de un entorno en el cual no siempre es fácil postular ideas, y plantea su hacer como el de un político entendido como aquel que construye, que propone, que incorpora, y no que se define como un sujeto el cual simplemente participa en una votación cada cuatro años. La política para él es un hacer permanente, no un momento

inserto en una coyuntura que se queda en el pasado.

En el discurso “Yo no he sido, ni seré traidor a mi Patria”, del año 1961, Mora Valverde establece su desencuentro con la figura de Otilio Ulate, el presidente de Costa Rica en ese momento, quien lo tilda de comunista exacerbado. Los intereses que uno y otro comportan en ese periodo, que podría ser crucial de acuerdo con las circunstancias en gestación, llevan a Manuel Mora a defender su posición ante la Patria y ante las ideas que enarbola: “Yo no soy, no he sido, ni seré nunca traidor a mi Patria. Soy costarricense por mi sangre, por mi espíritu, por las más hondas convicciones de mi vida” (Mora Valverde, 1980: 383).

La construcción de un discurso en el cual enfrenta las acusaciones que se le formulan, lo lleva a ir definiendo, paulatinamente, las grandes líneas de pensamiento que construyen sus ideas y sus convicciones.

La definición de una Patria ambigua pasa por el plano de la confrontación que cada uno delimita. Sin embargo, para Mora Valverde no es un lugar o un ente del cual se puedan servir algunos en cuanto a prebendas o riquezas. La Patria es el pueblo, es la carne viva y el pensamiento de quienes transitan por este pueblo, define Manuel Mora. Son las tradiciones; es la expresión

de la dignidad y el bienestar de los pueblos, los distintos pueblos. La Patria es la expresión más límpida y clara de lo que significa el ser de un pueblo. Es esa la gran respuesta que da este pensador, fundador del Partido Comunista, y a partir de la cual construye sus postulados contra las acusaciones de Otilio Ulate.

Sin importar el peso retórico de sus discursos, algunos de los cuales se convierten en verdaderas expresiones de un hombre poseedor de una palabra elevada, en la mayoría de estos, sin embargo, se manifiesta más bien un estilo discursivo sin grandes ambages retóricos, pues es claro que el lector o el oyente tiene una dirección definida: no son solo los intelectuales, los líderes políticos, los estudiantes o los profesores universitarios, sino también, en gran medida, los hombres y mujeres del pueblo, los trabajadores sencillos, los proletarios en general, quienes se convierten en sus grandes preocupaciones de cara a la injusticia y la explotación social.

La defensa de las ideas, de las propias ideas, define el gran sentido de este discurso enunciado más arriba, pues es la contraposición contra lo dicho a partir de la voz del presidente. El poder concentrado en unos pocos y en las manos de compañías invasoras, como él las denomina, viene a constituir la gran postura de su discurso y de la defensa de sus ideas contra

la imposición de quienes desangran al país y se apropian de las riquezas de este.

El patriotismo legítimo no es un negocio, de acuerdo con lo propugnado por este. Dicho discurso ya hace pensar en la ideas de José Martí a propósito de “Nuestra América”, ensayo en el cual el cubano instaba a defender la dignidad y a rechazar las actitudes traicioneras de aquellos que ven en el poder de los países y las compañías agresoras, una señal clara de ilegitimidad y descaro de quienes son los hijos que se venden por pingües ganancias.

La libertad y la paz son los grandes ejes de la grandeza de los pueblos, apunta Mora Valverde, y en ese espacio caben y se insertan sus ideas democráticas y de la defensa de lo que representa su concepción de la Patria, como el espacio desde el cual se construye el pueblo, del cual él es uno más. No es la ley del bozal, como la llama, la que ha de impedir su clamor. La libertad es el gran tesoro que define a los pueblos y que constituye la esencia de la Patria, como lo apunta.

En medio de ese discurso, acepta que Costa Rica es un país nominado independiente, pero en la realidad su dependencia ocupa otro plano, la que le imponen los Estados Unidos, y a la cual se van plegando los gobiernos de turno.

Es precisamente ello lo que señala en el discurso “Independientes pero cargados de cadenas”, del año 1964. Las riquezas y la soberanía pasan por el filtro amenazante que proviene de afuera, más aún si a ello se le suma la entrega desvergonzada de quienes ofrecen y subastan a su propio país. En tiempo de globalización y de tratados de libre comercio, tal discurso adquiere una actualidad pasmosa, justo frente a una Nación que, grande y noble, no siempre se ha caracterizado por la grandeza y honestidad de sus gobiernos y de sus políticas oficiales.

Valga la pena, no obstante, manifestar el disenso que sostenemos a partir de una de las afirmaciones de Manuel Mora, quien pondera la nobleza del pueblo costarricense, el cual no se deja avasallar por la seducción extranjera y afirma su identidad. Al menos, el paso de los años ha permitido afirmar que esto va adquiriendo un punto de discusión importante, pues la inclinación hacia ese otro amenazante comienza a ser más y más fuerte y hoy nuestro pueblo manifiesta un amplio margen de favoritismo hacia lo que representaría la “oportunidad” de pasar por un proceso de transformación mayor, el cual, sin embargo, ya ha venido gestándose a partir de la introducción de un mercado agresivo en todo ámbito. Nuestra independencia y libertad ya no son tan hondas, a pesar

de que Mora Valverde así lo crea. La conciencia social no se borra, pero se ve atenazada en muchas ocasiones y ello redundando en el carácter conflictivo, en primer lugar, de la identidad, para pasar a verse permeada por otros rasgos identitarios ajenos. En segundo lugar, la negociación de algunos en torno a lo autóctono, lo propio, no siempre encuentra oposición, lo cual reafirma la problemática señalada. Efectivamente, la conciencia social no se debe negociar; pero las condiciones establecidas no redundan en igual visión en todos.

Esa relación de otredad y mis-midad propias de las interrelaciones con el otro y con el próximo, vienen a construirse desde tal perspectiva. Mora defiende, desde su visión ideológica, la lucha y la dignidad de una Costa Rica cuyo pueblo no se vende y se niega a entregarse. ¿Es esa nuestra actualidad? Más que una respuesta irónica o la búsqueda de una afirmación radical, es una interrogante que pretende generar la discusión y la reflexión.

La visión y lecturas de los tiempos de Mora Valverde deben verse en la perspectiva de lo que hoy representa Costa Rica en el ámbito mundial, como país en vías de desarrollo (o de permanente subdesarrollo, según otras lecturas).

La problemática ambiental y lo sobreexplotación de los recursos disponibles, tienden otro eje

de discusión, y si bien su discurso en torno a la independencia es del año 1964 –como lo señalamos–, lo cierto también es que no pierde vigencia de cara a la Costa Rica actual, justo cuando los cambios acelerados del mundo propician igualmente transformaciones drásticas en todos los países, en la comunidad mundial.

Llama la atención de nuevo la afirmación siguiente de Mora Valverde: “El Embajador de los Estados Unidos en Costa Rica es un personaje con mayor influencia que el propio Presidente de la República” (Mora, 1980: 529), lo cual nos hace rememorar acontecimientos muy recientes en nuestra Patria hace apenas dos años, a partir de la injerencia del embajador estadounidense en Costa Rica quien impulsaba, incluso con amenazas claras, la promulgación del Tratado de Libre Comercio entre los Estados Unidos y los países centroamericanos, y con una aceptación claramente complaciente por parte de nuestro gobierno de turno. Toda una “anécdota amarga” para nuestras futuras generaciones.

La siguiente frase es más que lapidaria, de nuevo, en relación con lo que significa nuestra autonomía, y lo cual ya fue señalado por este durante ese año:

*“Celebramos la Independencia de España pero palpamos nuestra*

*dependencia de los grandes monopolios internacionales. Nuestro suelo y nuestro subsuelo van dejando de pertenecer al pueblo costarricense. El trabajo de nuestro pueblo se va para el extranjero en forma de intereses y de ganancias de las grandes compañías.”* (Mora Valverde, 1980: 532).

La pregunta es evidente: ¿cuál es la diferencia sustancial entre ese momento y el que vivimos hoy y se vislumbra en adelante? Prácticamente encontramos un calco en la situación en ambos periodos, con equivalentes amenazas y riesgos para nuestra Nación. Las dádivas compran favores y conciencias, es el gran mensaje de su discurso, en el cual propugna, no obstante, una amistad y un respeto mutuo entre los Estados Unidos y Costa Rica, con la intención clara de que la igualdad debe prevalecer, y jamás la esclavitud. La lucha está en cada uno de nosotros, pero la fuerza imperante es también la del gigante que aplasta. Es el gran reto de nuestra defensa.

Por ello, para cerrar, apuntamos a sus planteamientos a partir del discurso que presenta ante la tumba de CALUFA, el año 1966. Este discurso, al cual llama “Desplegamos nuestra bandera de lucha frente a la tumba de Carlos Luis Fallas”, es un homenaje al camarada muerto, pero también una reiteración de sus convicciones y de su

compromiso con la Patria a la cual dedica su vida. Un Fallas del cual dice que fue defensor de la justicia y de la libertad, como corresponde a los grandes hombres, a los valientes y a quienes enfrentan la dureza de los retos, pero no desmayan en sus pretensiones cuando son firmes y tesoneras. La causa de Fallas, indica, no fue la de enriquecerse sino la de defender su proceso revolucionario. Es la idea que ambos comparten y que defendieron hasta la muerte. El Partido Comunista es Fallas, Fallas es el Partido Comunista, y Manuel Mora es igualmente una piedra fundamental, una figura insigne también desde esa perspectiva. Por tal razón, la siguiente frase de este es, además, la forma en la cual percibimos su lucha, la de Fallas, la de Carmen Lyra, la de Luisa González, y la de todos quienes participan en la consolidación de un proyecto político y la construcción de una Patria costarricense grande:

*“El Partido Vanguardia Popular –que no niega que ha cometido errores durante su larga lucha– siente que la vida de Fallas tiene todas las características de su propia vida. Nosotros somos y seremos siempre una organización de lucha, de pelea implacable contra todo lo injusto, contra todo lo innoble, contra todas las formas de corrupción social. Pero siempre hemos querido, y*

*seguiremos queriendo, que nuestra lucha se ajuste a la índole y a las buenas tradiciones de nuestro pueblo, que es noble, que es generoso, que no es terreno propicio para los odios profundos, que lleva en su alma los fundamentos esenciales de la democracia, y en sus venas la dignidad que perennemente brota, como de una fuente inagotable, de la lucha sagrada y gloriosa que nuestros abuelos libraron en 1856 para limpiar a Centroamérica de filibusteros.*

*La capilla ardiente de Fallas reflejó en gran medida el alma del pueblo costarricense. Las luces que la envolvían no eran luces funerarias sino luces de esperanza.*

*Los comunistas costarricenses sentimos que se robustece nuestra fe; en la posibilidad de que nuestra Patria... pueda, en este periodo complejo y turbulento de la Historia*

*del mundo, hacer su Revolución por caminos pacíficos, bajo el imperio de la democracia, y bajo el signo de la unidad de todas las fuerzas honradas y progresistas que integran nuestra Nación.* (Mora Valverde, 1980: 593)

Signo claro, lo anterior, de lo que, en resumen, es el ideario de un político, un pensador, un luchador, un hombre de convicciones y, ante todo, de quien supo ofrendar sus luchas en pro de una Patria, y de un pueblo noble con todos sus retos y sus esperanzas.

## **Bibliografía**

- Mora Valverde, Manuel (1980). *Discursos. 1934-1979*. San José: Editorial Presbere.
- Salguero, Miguel (1981). Manuel Mora: su partido, sus luchas. *Tres meses con la vida en un hilo. Crónicas y entrevistas*. San José: EUNED.